



La leyenda hagiográfica medieval: ¿una especial biografía?

Ángeles García de la Borbolla
Universidad de Navarra

Resumen: Las fuentes hagiográficas medievales, textos que validan la santidad de un individuo, son obras inspiradas en el culto a los santos y destinadas a mantener su memoria en una comunidad. Por lo tanto para el hagiógrafo no resulta primordial la narración cronológica de una vida, como tampoco la cantidad y calidad de las fuentes disponibles para componer su obra. El resultado serán leyendas hagiográficas donde el protagonista sobrepasa el rango de personaje histórico y adquiere un nuevo valor: el ser un modelo de vida, un *exemplum* que imitar o admirar. Sin duda el santo pertenece a la historia, dada su condición humana, como a la metahistoria debido a su participación divina. Generalmente, se trata de fuentes donde la individualidad desaparece en función de lograr la personificación de una abstracción: la santidad.

Palabras clave: Hagiografía, Biografías, Hagiógrafo, Historiografía.

Abstract: The medieval hagiographic sources are works inspired in the cult of the saints and destined to keeping the memory of those men and women alive within a community. Therefore for the hagiographer does not constitute a primordial consideration the chronological narration of one life, as the narrative is not undertaken only to inform, but also and especially to provide spiritual edification. In sooth, the narrative sources receives the name of hagiographic "legend". Nevertheless, the *vita* of a saint is not only the narrative of the life of a saintly individual: it must also be an *exemplum* for the others to follow. It may therefore be said that the saint pertains as much to history for the human condition, as to metahistory for his or her participation in the divine. In this way, the real physiognomy of these characters, their individuality, disappears behind an ideal that is the personification of an abstraction: the sanctity.

Key words: Hagiography, Biography, Hagiographer, Historiography.

El punto de arranque de este estudio quizás deba ser el análisis del término hagiografía, polarizado entre dos significados: por una parte, el conjunto de fuentes narrativas o litúrgicas que documentan la histo-

ria de los santos¹; y por otra, la disciplina científica que con un método crítico los estudia². Esta exacta definición ha sido fruto de un proceso histórico que arranca en la Antigüedad tardía con Epifanio de Salamina (+403) y su contemporáneo san Jerónimo (+420), quien empleó este término en su prólogo a los cuatro libros bíblicos. Posteriormente en el siglo VII, san Isidoro de Sevilla personifica el vocablo de modo que no sólo se referirá a las obras, sino también a los autores de las mismas. Sin embargo, no será hasta el siglo XVIII, cuando el título *hagiographus* se consagre en el tomo VIII de la Enciclopedia a aquella persona que trabaja sobre la vida y la acción de los santos. Así se entiende por literatura hagiográfica aquella cuyo sujeto y objeto es el santo, independientemente del género empleado, verso o prosa, y del uso, litúrgico o privado, al que se destine. En suma son textos que validan la santidad de un individuo y aseguran su veneración por los fieles devotos. Y en palabras de Hippolyte Delehaye estamos ante “un nuevo género que se nutre de la biografía, del panegírico y de la lección moral”³.

De la idea expuesta resulta fácil deducir que la aparición de los relatos hagiográficos está ligada a la veneración hacia esos intercesores de los hombres ante Dios: los santos. Y que en gran medida estas

¹ En el campo de la literatura abarcaría numerosos géneros: himnos y oraciones, biografías e inscripciones epigráficas, sermones y milagros, invenciones y pasiones, plegarias y juramentos, “exempla”, prefacios litúrgicos, panegíricos, letanías y calendarios...

² Las bases de la hagiografía científica se cimientan a finales del siglo XVI e inicios del XVII. Y es en el transcurso de esta misma centuria (1643) cuando ve la luz el primer volumen de las *Acta sanctorum*. Esta monumental obra de los jesuitas Jean Bolland y Godefroid Henskens era el resultado de un proyecto ideado medio siglo antes por el padre Rosweyde. Con ella se marca un importante hito para los posteriores trabajos de los Bollandistas que han logrado elaborar la más completa síntesis y un útil repertorio de obras hagiográficas.

³ Hippolyte DELEHAYE, “Les légendes hagiographiques” en *Subsidia hagiographica*, 18, 1955, p. 87.

fuentes responden a la “curiosidad” de los fieles, a un deseo, impulsado por la devoción, de conocer las gestas y la vida de aquel personaje al que rinden culto. En consecuencia estas fuentes que poseen un marcado carácter funcional, suelen nacer vinculadas a un espacio de culto en el que se fijará por escrito una tradición oral ya existente. Por lo tanto su génesis se encuentra estrechamente relacionada con la difusión de la devoción a un santo determinado y su extensión hacia espacios diferentes de aquel en el que se encontraba su sepulcro.

En consecuencia aunque los relatos hagiográficos puedan ser utilizados como fuente para la reconstrucción del pasado histórico, debe tenerse en cuenta que son obras inspiradas en el culto a los santos y destinadas a mantener su memoria en una comunidad. Sus fines son tanto exaltar la santidad de su protagonista como inspirar deseos de imitación y de acudir a su protección. Por lo tanto se puede afirmar que la obra hagiográfica que tiene un carácter religioso y un fin edificante, no es necesariamente histórica, pues el hagiógrafo no se inclina por el recuerdo cronológico de una vida humana. Y el resultado de este proceso es un documento hagiográfico que logra transformar unas existencias efímeras en “fragmentos de eternidad”⁴.

1. El hagiógrafo y su trabajo

Normalmente, la elaboración de la vida de un santo tiene lugar en el momento en el que se quiere celebrar su gloria. Por ello, su redacción obedece en primer término a una necesidad litúrgica pues se trataba de celebrar el oficio propio o bien de servir a la lectura piadosa. No obstante, gran número de veces esta finalidad se conjuga con otros motivos que en algunas ocasiones son de orden económico y cuya finalidad es la propaganda a un determinado centro religioso.

⁴ André VAUCHEZ, “El santo” en *El hombre medieval*, Madrid, Alianza, 1990, pp. 325-359.

De este modo y en la mayoría de los casos, la producción hagiográfica es el resultado de una búsqueda de documentación iniciada por la necesidad de instaurar o renovar el culto a un santo determinado. Estas circunstancias lógicamente influirán en el trabajo del hagiógrafo. De manera general, estos redactores, fundamentalmente eclesiásticos y hombres de vida regular hasta la baja edad Media, parten del terreno histórico. Es decir, de una tradición escrita: crónicas, anales o inscripciones; oral: relatos oídos y testimonios oculares; figurativa: representaciones plásticas; y material: reliquias, santuarios.

Sin embargo, en este caso el valor histórico de la obra no se sustenta únicamente en la elección de las fuentes, sino que más bien depende de su interpretación y del uso de las mismas⁵. Generalmente, es en el prólogo de estas obras donde el autor expone tanto su intención como su destinatario, e informa sobre las fuentes manejadas⁶. Respecto a estas últimas hemos de advertir que la información que poseen los redactores de las *Vitae* y *Miracula* está estrechamente relacionada con las circunstancias de la redacción. Así por ejemplo, en los milagros *in vita*, la documentación proviene sobre todo del medio en el cual ha vivido el santo, y variará esencialmente según el tiempo transcurrido desde su muerte. Sin embargo, en el caso de los milagros póstumos el contexto de la redacción juega un importante papel. De manera que tanto los peregrinos sanados, que se constituyen en directos informadores, como la tradición del santuario conforman la base documental. Por lo tanto el contenido de la obra varía en función de la situación del hagiógrafo y de su proximidad con los hechos que va a contar.

⁵ Hippolyte DELEHAYE, *op. cit.*, pp. 68-71.

⁶ Michael GOODICH, *Vita perfecta: the ideal of sainthood in the 13 th. Century*, Stuttgart, Hiersemann, 1982, p. 67. A menudo los autores, poniendo en evidencia su modestia, comienzan advirtiendo su incapacidad para emprender tal obra, añaden que no harán justicia al tema y admiten su inspiración en fuentes anteriores como Gregorio, Jerónimo o Casiodoro.

Llegados a este punto, resulta importante conocer si el hagiógrafo en cuestión es el autor original de esa creación literaria, o simplemente ha transcrito una leyenda ya clásica en su época; o bien si ante la ausencia de datos ha introducido episodios tomados de otros relatos que le sirviesen para completar el suyo⁷. En primer lugar hemos de tener en cuenta que la tarea del hagiógrafo consiste en la reconstrucción histórica de la memoria de un personaje con los elementos que logre reagrupar, y donde la originalidad no constituye un factor primordial. Es necesario señalar que una de las condiciones más frecuente a la que se debía someter el autor del relato hagiográfico era la penuria de información. De este modo, el hagiógrafo olvidando toda preocupación crítica no dudará en inventar o tomar elementos de otros textos cuando carezca de información. Al mismo tiempo que introducirá libremente en la narración sus impresiones y razonamientos, o pondrá en juego su propia habilidad para embellecer la realidad.

Así nuestro autor, aun partiendo de la veracidad histórica de los hechos, de manera irreflexiva e inconsciente los tamiza por un filtro, su visión personal, llegando a abandonar toda posible objetividad y rigor histórico. El resultado final será un texto donde no resulte extraño encontrar contradicciones, anacronismos, interpolaciones y a veces la presencia de elementos de la cultura local. En consecuencia es al historiador a quien compete la tarea de distinguir lo imaginario de lo real, ya que estos documentos no han sido elaborados ante todo y exclusivamente como libros históricos destinados a proporcionar información sobre un héroe del Cristianismo.

Además, los hagiógrafos se encontraban en una situación en la que disponían de algunos medios tradicionales, pero insuficientes para permanecer de continuo en el terreno histórico. Su material se puede clasificar en dos categorías: los hechos específicos tomados de la historia y los temas panegíricos tomados de la predicación. Su labor con-

⁷ Hippolyte DELEHAYE, *op. cit.*, p. 25.

sistía en combinarlos con genio lo cual les sitúa en muchos casos entre la historia eclesiástica y homeliética⁸.

Por último, no se puede olvidar que muchos de estos textos, dada su vinculación al culto a los santos, se transmitían de generación en generación sin quedar exentos de la mano del intermediario que incrementaban el número de errores debidos generalmente a olvidos u omisiones en el documento. En consecuencia, los relatos hagiográficos son textos móviles, abiertos, y por lo tanto susceptibles a cualquier tipo de renovación a lo largo de su propia tradición textual.

Finalmente, se puede decir que la creación hagiográfica parece estar determinada por dos factores. Por una parte, el creador anónimo, el pueblo, cuya producción es rápida, desordenada, e incapaz de darle forma escrita y por lo tanto mucho más limitada. Siendo además a este público a quien menos le interesa la veracidad o ficción del relato, sino que más bien desplaza su atención hacia la lección “moral” que contiene. Y por otra, el redactor, que aparece como un personaje sujeto a una dura tarea bien fijada, con carácter reflexivo y duradero⁹. Su trabajo consistía en poner por escrito una tradición oral mantenida en la memoria colectiva por el método de la repetición. Y como ya se ha señalado, a veces ante el silencio de las fuentes el hagiógrafo hará uso de su imaginación conjugada con el arte de saber infundir veracidad a lo que cuenta.

2. Las “*vitae sanctorum*”: un modelo biográfico

En la época medieval bajo el epígrafe de vidas de santos encontramos una mezcla concebible de verdad y ficción, de historia documentada y de fabulosa invención, cuyo resultado es el relato del alcance de

⁸ François DOLBEAU, “Les hagiographes au travail: collecte et traitement des documents écrits (IX-XIIème siècles)” en *Manuscrits hagiographiques et travail des hagiographes*, Sigmaringen, J. Thorbecke, 1992, pp. 49-77.

⁹ Hippolyte DELEHAYE, *op. cit.*, p. 11.



la santidad por parte de unos individuos cuyas memorias son honradas por la Iglesia, que disfrutan de veneración y que poseen un poder de intercesión¹⁰. Tomando esta idea como punto de partida resulta fácil comprender como todas estas vidas presentan un hilo conductor común que articula y unifica toda la narración. Es decir las *vitae sanctorum* presentan el desarrollo de un proceso de santificación cuya consecución queda ratificada mediante los milagros.

En síntesis sabemos que muchos santos han sido conocidos a través de la redacción de sus propios contemporáneos atentos a sus influencias sociales y religiosas, pero quizás poco interesados en ofrecer una información ordenada que diese lugar a una biografía coherente. Mientras que otros nos llegan por relatos hagiográficos que han sido redactado con posterioridad en un contexto religioso diferente y que han deformado la imagen real. O en último término aparecen aquellos de los que sólo poseemos escasas referencias que ni siquiera permiten la reconstrucción de sus vidas

Por otra parte y en cuanto a la estructura interna de estas obras se puede distinguir entre los hechos históricos que conforman la biografía del santo, y aquellos episodios que son la prueba de su santidad, los milagros. Estos últimos pueden aparecer narrados en el marco cronológico de la vida del santo o reagrupados al final por similitud de materia, tomando como criterio la idéntica naturaleza del milagro, o bien por oposición, para marcar su diversidad. Además si se trata de un santo antiguo del cual ya existe una vida escrita, los *Miracula* pueden constituir una obra independiente. Mientras que otras veces serán consecuencia de una *translatio* de reliquias. Sin embargo, lo más fre-

¹⁰ Duncan ROBERTSON, *The Medieval saints' lives. Spiritual Renewal and old french literature*, Lexington, French Forum, 1995, p. 11.

cuente en un *corpus* hagiográfico serán las obras mixtas: *Vita et miracula*¹¹.

Además hemos de advertir que en el caso de la Edad Media resulta llamativamente cierto como las hagiografías superan en volumen y variedad a los restantes escritos biográficos. Evidentemente, son obras que desde el punto de vista de su estructura narrativa son herederas de la tradición latina que se encarnarán principalmente en dos géneros narrativos, las Pasiones y las biografía, componiendo lo que se denominan vidas de santos. Sin embargo, la redacción de estos textos hagiográficos se debe encuadrar en una dimensión eclesiológica que con una finalidad pastoral les lleva a superar el esquema de la biografía clásica¹².

Así por ejemplo, en cuanto a forma de lenguaje, estas vidas se asemejan imperfectamente a una biografía, ya que por ejemplo en la mayor parte de los casos el cuadro histórico y temporal en el que se inscribe el personaje queda en segundo plano. O bien el acento no se pone en la continuidad de una existencia humana que se desarrolla sin interrupción, sino en aquellos momentos durante los cuales el bien se objetiva. Evidentemente, el marco en el que evoluciona no está totalmente abolido pero está fragmentado y repleto de lagunas que hace que el santo pierda su personalidad propia y su dimensión secular. De modo que la construcción biográfica de las leyendas obedece a un mismo principio de fragmentación y de recomposición¹³.

¹¹ Pierre André SIGAL, "Le travail des hagiographes aux XI et XIIème siècles: sources d'information et méthodes de rédaction" en *Francia*, 15, 1988, pp. 149-183.

¹² Réginald GREGOIRE, *Manuale di agiologia, Introduzione alla letteratura agiografica*, Fabriano, Monastero San Silvestro Abate, 2ed., 1996², p. 179.

¹³ Françoise LAURENT, *Plaire et édifier. Les récits hagiographiques composés en Angleterre aux XII et XIII siècles*, París, H. Champion, 1998, pp. 271 y 285.

Por otra parte una leyenda hagiográfica no es comparable a una biografía histórica ya que el personaje escapa a la historia, no se sitúa en un movimiento, en una duración, sino que está investido de un valor nuevo, el de ser un modelo de vida. Pues la *vita* de un santo no es únicamente la narración de la vida de un personaje santo sino que también debe ser un *exemplum* para otros. Así aunque estos relatos hagiográficos están protagonizados por un objeto histórico, el santo, suelen aparecer una serie de elementos de marcado carácter irreal, producto de una imaginación individual o colectiva, que lo rodean y revisten. De ahí que siguiendo al padre H. Delehaye les apliquemos el calificativo de “leyendas” pues se trata de una deformación inconsciente de la verdad histórica, que no debe llegar a confundirse con el mito o el cuento.

El punto de partida principal y la norma general para cualquier lector de una *vita*, *passio* en el caso de los mártires, es que en este escrito su protagonista, es decir el santo, aparece como un maravilloso *speculum* en el cual se puede descubrir la imagen ideal y heroica de lo que el hombre puede llegar a ser. Teniendo en cuenta este aspecto, no nos sorprenderá comprobar como sus biógrafos introducen en escena a unos personajes, hombres y mujeres, que están fuera de lo común. Pues por lo general su intención no es lograr una descripción fiel de la realidad. De manera que la fisonomía real de estos personajes, su individualidad, va desapareciendo tras un ideal que es la personificación de una abstracción, de un programa de virtudes. En suma, la realización del espíritu evangélico.

Además muchas de estas vidas tienen un marcado carácter institucional y memorial. Se trata principalmente de aquellas redactadas en honor de los santos fundadores de cenobios, iglesias u órdenes, cuya finalidad era crear una identidad común que unifique. De manera que el santo protagonista es el elemento que otorga una entidad colectiva, el referente de un grupo y su más eminente protector y defensor de sus intereses. En todo caso la literatura hagiográfica concentra su atención en un objeto preciso: el modelo de santidad. En este sentido, estas fuentes hagiográficas, que contribuyen a la construcción de la memoria histórica del santo, deben ser analizadas con precaución, evitán-

dose obtener la imagen de una realidad temporal concreta distorsionada.

Es decir, en primer lugar se ha de tener en cuenta la sucesión de *topoi* en la narración. Estas fuentes suelen presentar cierta tendencia repetitiva sobre todo en cuanto a los elementos que definen a sus protagonistas como seres excepcionales, siendo quizás la única variable los escuetos trazos del marco espacial y temporal de su existencia¹⁴. En segundo lugar, los documentos hagiográficos que nos informan sobre aquellos intercesores privilegiados ante Dios, incluían una relación de prodigios, testimonio de sus virtudes¹⁵. Estos episodios contribuían a aumentar la gloria del personaje, pero al mismo tiempo hacían que el relato adquiriera un carácter extraordinario e increíble. Por último, las acciones de los santos toman como patrón la actuación de Cristo en los Evangelios, auténtico criterio de santidad. Pues además para que las acciones narradas en las vidas de los santos vincularan y obligaran a la comunidad debían ser una *imitatio Christi*.

Sin embargo, en cierto sentido y sin temor a equivocarnos se puede afirmar que las vidas de los santos en cuanto a su condición de fuentes

¹⁴ La mayor parte de estos relatos se aproximan a un canon procedente ya sea en las primeras biografías espirituales como la de San Antonio (†356), obra de Atanasio obispo de Alejandría, y la de san Martín de Tours (†397), escrita por Sulpicio Severo, o en las Sagradas Escrituras.

¹⁵ Con el reconocimiento oficial del cristianismo en el siglo IV, el mártir deja de ser el protagonista exclusivo de la hagiografía para ir cediendo sitio a el confesor y al monje. Estos últimos a diferencia de los mártires no presentan un sólo acontecimiento de sus vidas que le haga merecer el calificativo de santo, sino que por el contrario será el desarrollo progresivo de las virtudes en la vida anacorética o monacal que los haga meritorios. Por el mismo motivo se impone poco a poco en estas fuentes la narración de prodigios, pues la hagiografía debe otorgar una prueba definitiva de la santidad, una prueba no menos fehaciente y sólida que la del martirio. Fernando BAÑOS, *La hagiografía como género literario en la Edad Media. Tipología de doce vidas individuales castellanas*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1989.

históricas participan del género biográfico. Evidentemente ambos tipos de producción escrita toman líneas divergentes en relación a su finalidad, lo cual nos impide tanto un mismo tipo de análisis como un uso similar debido al carácter particular de los textos que se manejan.

El santo, es decir aquel personaje honrado en la Iglesia mediante un culto público, presenta cierta particularidad, pues su existencia tiene prolongaciones indefinidas incluso en este mundo mediante los honores oficiales que se le otorgan, por los acontecimientos protagonizados o por los fieles que reconocen su intervención milagrosa. Así se puede afirmar que pertenece tanto a la historia, dada su condición humana, como a la metahistoria, debido a su participación divina¹⁶.

De manera que su historia comienza donde la de los grandes hombres termina. En consecuencia todos los monumentos literarios, las instituciones y las obras de arte en las que se revive su memoria llevan la huella de sus condiciones excepcionales, y el principal error consistiría en interpretarlas sin tener en cuenta el espíritu que las inspiró¹⁷. Sin duda, estos trabajos son el resultado de la introducción del elemento subjetivo en la realidad. De este modo, no podemos estudiar un texto hagiográfico sin conocer o sin intentar determinar el espíritu, las circunstancias, el medio y el fin en el que han sido redactados. No obstante esto no significa que estas fuentes carezcan de valor histórico.

Las fuentes hagiográficas medievales nacen en un medio religioso concreto que podemos entender como una microsociedad “cerrada” cuyas necesidades litúrgicas, culturales, espirituales o económicas promueven su redacción, mediatizan el contenido y definen la finalidad de la obra. De modo que la producción hagiográfica medieval

¹⁶ Réginald GREGOIRE, *Manuale di agiologia...*, p. 9.

¹⁷ Jean Loup LE MAITRE-Jacques DUBOIS, *Sources et méthodes de l' hagiographie médiévale*, París, Editions du Cerf, 1993.

responde a una necesidad, y así por ejemplo las *vitae* se empleaban tanto en el oficio divino, como servían para la instrucción y edificación espiritual de los fieles¹⁸. En este sentido se puede afirmar que la intencionalidad es un factor de primordial importancia y su narrativa es ante todo testimonio de un culto.

Evidentemente, muchos de estos relatos son producto de una creación basada en el conocimiento de hechos que realmente ocurrieron, o bien en hechos que en parte han sido contruidos e incluso enteramente imaginados. En consecuencia esa imagen de santidad, esa funcionalidad del santo responde a una representación mental colectiva. Por lo tanto la figura que resulta está mediatizada en función de unos “otros” siendo un producto de sus percepciones y expectativas. Así entendemos que al receptor del relato le interese más que la trayectoria biográfica del santo personaje las demostraciones que a lo largo de su vida hace de su poder sobrenatural, manifestado a través del poder taumatúrgico u otros dones celestiales¹⁹.

Sin embargo, aunque la obra ha sido creada en respuesta a unos intereses muy precisos y circunstanciales, logra permanecer en el tiempo y formar parte de la historia presentándose al historiador como fuente de estudio. En palabras de Thomas Heffernan estamos ante

¹⁸ Badouin DE GAIFFIER, “L’hagiographie et son public au XI siècle” en *Subsidia Hagiographica*, 43, 1971, p. 475: “La production hagiographique au Moyen Age répond à une nécessité plus ou moins largement ressentie et remplissent dans la vie sociale une sorte de fonction publique et régulière. L’hagiographie cherche à satisfaire les besoins ou les goûts, elle avait son place marquée dans ce qu’on pourrait appeler la culture générale et par les nombreux usages auxquels elle touchait, elle servait à tous les côtes de la vie religieuse et intellectuelle”.

¹⁹ Donald WEISTEIN-Rudolph M. BELL, *Saints and society, the two worlds of western christendom (1000-1700)*, Chicago, The University of Chicago Press, 1982, p. 159. Según parece a través de los siglos esta percepción de la santidad se ha sustentado sobre los siguientes pilares: gracia sobrenatural, ascetismo, buenas obras, poder de la palabra y actividad evangélica.



unas “biografías sagradas”, término que engloba la narrativa de textos sobre la vida de un santo escritos por un miembro de la comunidad de fieles. Estas obras ofrecen un testimonio documental del proceso de santificación y se conforman como parte de una tradición sagrada de esa gran comunidad que es la Iglesia. Las vidas de los santos son historias sagradas destinadas a alimentar la fe necesaria para imitar las acciones de aquel que la comunidad consideraba como un personaje paradigmático²⁰.

No obstante, estos relatos que vienen a ser la monumentalización escrita de unas vidas ejemplares presentan ciertos obstáculos a la hora de su uso como fuentes históricas. En primer lugar en relación al momento de su composición. A este respecto debemos distinguir entre aquellos santos cuyo culto comienza de manera temprana o al menos cuando sus contemporáneos viven, y los santos que sólo se conocen por testimonios escritos. En el primer caso podemos contar con testimonios oculares, y tradiciones seguras. Mientras que entre aquellos cuyo culto es más tardío, debido quizás a algún acontecimiento milagroso, la historicidad es más dudosa. En esos casos los trazos históricos se irán atenuando generación tras generación y el resultado suele ser una figura ideal y abstracta objeto de culto y devoción.

Sin embargo, en ambos casos y con la difusión de la devoción se imponía la necesidad de la precisión que en muchas ocasiones llevará al hagiógrafo a inspirarse en relatos análogos al suyo y a introducir episodios artificiales en una narración quizás anquilosada y poco atractiva para su nuevo público. E incluso no debe sorprendernos comprobar como muchos hagiógrafos medievales en lugar de imaginar un relato o de componerlo a base de trozos de otros, encontraban más cómodo adaptar a su obra un texto íntegro ya existente, cambiando exclusivamente el nombre del santo protagonista. En este sentido resulta una postura bastante arriesgada aquella que atribuye la

²⁰ Thomas J. HEFFERNAN, *Sacred biography. Saints and their biographers in the Middle Age*, New York, Oxford University Press, 1988, p. 16.

existencia real de un santo al sólo hecho de que exista una leyenda en su honor²¹.

Otro problema que se presenta es el anonimato. Evidentemente, esta regla general de la hagiografía impide la identificación de los diferentes nombres de lugar o de personas presentes en el relato. Según parece el nombre carece de importancia para el narrador, de manera que los patronímicos suelen omitirse en la narración y en su lugar la entrada en escena de un nuevo personaje tiene lugar bajo fórmulas genéricas que impiden su individualización. Este último punto se convierte a nuestros ojos en otra nota de disgresión en relación al género biográfico que persigue indefectiblemente la verosimilitud, lograda por la precisión en los detalles que marcan la individualidad del protagonista.

Sin embargo, resulta cierto que desde el siglo XI en adelante las vidas de santos comienzan a llenarse de detalles biográficos, pasando de la tradicional leyenda y relato de milagros a unas biografías más sofisticadas y ricas que describen con mayor precisión la personalidad del individuo. Aunque la problemática sigue subsistiendo pues estos elementos aún son escasos y tienden a estar subordinados a la leyenda.

Generalmente, la gran mayoría de las *vitae* quedaban articuladas mediante observaciones y afirmaciones imposibles de verificar empíricamente. Estas obras estaban repletas de juicios subjetivos emitidos por individuos vinculados personalmente con el santo, o bien que mantenían un tipo de lazo sentimental con la comunidad o la sede episcopal. En otras ocasiones se trataba de un encargo que el hagiógrafo debía cumplimentar lo mejor posible. Aunque por ejemplo, el empleo de la tercera persona en la voz que narra lejos de presentarse como una forma de modestia, manifiesta una real apropiación del relato por un autor que impone su presencia en el seno de su obra, y que

²¹ Hippolyte DELEHAYE, “Cinq leçons sur la méthode hagiographique” en *Subsidia hagiographica*, 21, 1934, pp. 18-41.

además venía a garantizar la verdad de los hechos narrados. Pues es cierto que la intención que subyace siempre en el relato es lograr la credibilidad del público receptor. Y para ello el criterio fundamental es la obra en si misma, prueba de autenticidad y de veracidad ya que es un testimonio escrito²².

La santidad se calibraba gracias a los juicios emitidos por devotos y que inevitablemente eran subjetivos²³. Además al hagiógrafo no le solía interesar el recuerdo estrictamente cronológico de una vida humana. Así por ejemplo y a diferencia del género biográfico, en las vidas de santos se subrayan con énfasis ciertos datos de especial trascendencia para el conjunto de la narración. Son las llamadas por H. Delehaye “coordonées hagiographiques”, o elementos de orden topográfico y cronológico simples y necesarios que permiten identificar un santo²⁴. Sin embargo, hemos de precisar la particularidad de estos datos, ya que por ejemplo más que el lugar que vio nacer a ese santo personaje, interesa aquel espacio en el cual se produce el abandono de este mundo y donde con toda probabilidad quedará depositado su cuerpo considerado desde entonces como preciosa reliquia. De igual modo, más que determinar el momento de su nacimiento, interesa dejar constancia del instante en que su alma entra a formar parte de un nuevo universo y se asienta en la gloria del Paraíso.

Todo esto viene a indicar que la narración de la vida del santo está orientada a satisfacer el particular conocimiento de la comunidad e incluso lograr que el propio texto sea reverenciado como una reliquia²⁵. A este respecto hemos de recordar que el fin de un relato hagiográfico es la edificación espiritual de su receptor. Y de acuerdo a

²² Françoise LAURENT, *Plaire et édifier...*, pp. 49 y 131.

²³ Donald WEISTEIN-Rudolph M. BELL, *Saints and society...*, p. 9.

²⁴ Hippolyte DELEHAYE, “Cinq leçons sur la méthode hagiographique...”, p. 7-17.

²⁵ Gail ASHTON, *The generation of identity in Late Medieval Hagiography*, New York, Routledge, 2000, p. 11

este principio el hagiógrafo conjugando la capacidad de enseñar doctrina, de inspirar la veneración al santo y mover a la imitación de su vida, elabora su obra. Una obra en la que quizás la individualidad del personaje, o por decirlo aún de modo más gráfico su nombre propio, importa menos que el modelo de vida resultante de la combinación de determinados elementos. Entre estos últimos cabría citar el origen noble del personaje, es decir la importancia de la sangre, que viene a ser una figura metafórica de la gracia divina y presupone la sacralización de su origen.

Finalmente, no podemos olvidar que las vidas de los santos llaman imperativamente a una respuesta en el sentimiento y en la acción del fiel. Y que esta finalidad supera a la simple lectura de una biografía tal y como la entendemos hoy en día. Así, la *vita* de un santo no es únicamente la narración de la vida de un personaje santo sino que además debe ser un *exemplum* para otros. De ello resulta un rasgo que es el denominador común: son biografías ejemplares pues despliegan mediante sus palabras y acciones la verdadera santidad. Esta funcionalidad se acentúa aún más a medida que estos relatos se vierten a las lenguas vulgares. En estos últimos y a diferencia de los latinos la exhortación a la imitación del santo se hace más constante, no sólo en los prólogos o en los epílogos, espacios preferentemente dedicados para ello, sino también a lo largo de toda la narración. En definitiva estamos ante unas fuentes escritas que no pueden ser reducida a una exactitud de hechos biográficos o bien de exposición de doctrina sin destruir entonces su propia particularidad.

3. *Los relatos hagiográficos y su funcionalidad histórica*

Si admitimos las biografías dentro de la escritura histórica cabe preguntarnos en que medida estas “biografías sagradas” participan del carácter de fuentes históricas. En relación a este punto cabe decir en primer lugar que los textos hagiográficos son el resultado de una construcción histórico-cultural. Por lo tanto, no deben ser considerados únicamente como textos con función didáctica. Este último aspecto es indiscutible pues los textos hagiográficos son un medio de instrucción catequética donde se proponen modelos de virtud y de

moralidad. Esta imagen moral del santo es un ideal para la imitación, y el santo es el justo propuesto a un hombre que no tiene otro medio de formación y de aculturación. Así los textos de las vidas y las pasiones son el punto de conjunción entre lo dogmático y la creencia popular, entre la teología oficial y la enseñanza elemental de la fe y de la moral²⁶.

Sin embargo, sí se puede hablar de una hagiografía historiográfica, entendida como aquella que contribuye a construir la memoria histórica de un santo. Sus fuentes son principalmente las Pasiones, relatos consagrados a la muerte de los mártires, las *vitae* con anécdotas edificantes o útiles para el alma, y los relatos de milagros y de reliquias. Por lo tanto, son las fuentes propiamente narrativas, actas o pasiones de mártires, vidas de santos confesores o de vírgenes y esa serie de anexos como los relatos de invención o de traslación de reliquias o los relatos de milagros, los que reciben el nombre de “leyendas” hagiográficas. En suma, documentos de carácter religioso, inspirados en la devoción a los santos y destinados a fomentarla, cuyo fin es la edificación espiritual. Y se trata de una actividad literaria que se incrementa con el progresivo desarrollo del culto a los santos y su extensión a otras iglesias diferentes a aquellas donde se localizaba su tumba²⁷.

La hagiografía es por tanto la ciencia histórica y crítica que trata a los santos. Y como ciencia histórica requiere de una metodología para su estudio. Aunque quizás también pueda decirse que el estudio de la vida de un santo sirva para revelar una imaginación macrocósmica a través de la observación de una imagen microcósmica²⁸. Ya que el santo puede reflejar el cambio en los valores de una sociedad a partir de la construcción de una tipología de las virtudes.

²⁶ Réginald GREGOIRE, *Manuale di Agiologia...*, p. 27.

²⁷ Hippolyte DELEHAYE, “Les légendes hagiographiques...”, p. 2.

²⁸ Donald WEISTEIN–Rudolph M. BELL, *Saints and society...*, p. 2

En relación a este punto no hemos de olvidar que la vida de un santo se inserta en la vida de un grupo, Iglesia o comunidad, que tiene consciencia de sí mismo y como tal se asocia a una figura celestial y a un marco espacial. De este modo se combina el recuerdo con la edificación productiva de una imagen destinada a proteger al grupo frente a su dispersión. Además la vida de santo aporta a la comunidad un elemento festivo, pues se asocia al tiempo libre y se disocia de la instrucción o el dogma. Constituye un placer más que un trabajo, y su oscilación entre lo real y lo imaginario divierte a la vez que entran al servicio de la ejemplaridad²⁹.

De manera que el papel del santo en la sociedad, su dignidad y reconocimiento social es la tarea principal de la hagiografía historiográfica. Al mismo tiempo que contribuye a la construcción de su memoria histórica. Sin embargo, a pesar que desde los primeros tiempos existía una clara continuidad del género hagiográfico, esto no significa que el mensaje transmitido fuera idéntico. Además, en una fuente hagiográfica se puede hablar de tres niveles: el subjetivo, marcado por la propia vida y obra del santo en cuestión; un nivel colectivo, representado por aquellos personajes próximos, y por lo tanto testigos de su virtud y sus milagros; el literario, fruto de la estilización propia de la tradición hagiográfica que la inunda de *topoi*³⁰.

Por otra parte, la hagiografía entendida como disciplina crítica es una rama de las ciencias históricas, y por lo tanto, sus métodos de análisis no deben diferir mucho de los empleados por ellas. Sus fuentes contienen los mismos elementos descriptivos que una crónica o un acta. Aunque por ejemplo el anonimato, convertido en una regla general, dificulte la identificación de personajes y lugares. No hemos de olvidar que se trata como ya se ha señalado de trabajos frecuentemente mal documentados y abiertos a cualquier tipo de transposición.

²⁹ Michel DE CERTAU, "Hagiographie" en *Encyclopedie Universalis*, Tomo VIII, 1962, pp. 207-209.

³⁰ Michael GOODICH, *Vita perfecta...*, p. 5.

Así pues la metodología empleada en el análisis de esta documentación debe tener un carácter interdisciplinar. Y en segundo lugar resulta útil y necesario conocer el sustrato psicológico y sociológico de las mismas, ya que como toda literatura viene a reflejar lo que ocurre en la vida y en los espíritus³¹.

Finalmente ha de señalarse que durante los últimos treinta años, en el marco de la historiografía medieval se han subrayado las posibilidades de conocimiento que ofrecía una *terra incógnita*, como era la hagiografía. De este modo, se despertó un progresivo interés por el estudio de unos textos, cuya tradición resulta con frecuencia bastante compleja y de unas figuras emblemáticas en el mundo de las representaciones mentales, los santos. Así en las últimas décadas del siglo XX y desde una mentalidad laico-laicista se ha asistido a la apertura de nuevos campos de investigación muy fecundos, entre los que se pueden destacar los célebres trabajos de André Vauchez en Francia³² o de Sofía Boesch Gajano y Lucetta Scaraffia en Italia³³.

Este interés despertado encontró en primer lugar una excelente material de estudio para el análisis de la dimensión histórica de la santidad y el culto a los santos, como lo demuestran las obras de F.

³¹ Jean Loup LE MAITRE-Jacques DUBOIS, *Sources et méthodes...*

³² André Vauchez ha estudiado la historia de la santidad a partir de su reconocimiento oficial, es decir de los procesos de canonización del Archivo Secreto Vaticano. Así como la nueva espiritualidad naciente en el seno de la sociedad urbana y laica del Mediterráneo. *La sainteté en Occident aux derniers siècles du Moyen Âge d'après les procès de canonisations et les documents hagiographiques*, Roma, Ecole Française de Rome, 1988. Actualmente es director de la École Française de Roma.

³³ Sofía BOESCH GAJANO ha estudiado principalmente la hagiografía altomedieval, *Agiografia altomedievale*, Bolonia, Il Mulino, 1976. Así como las relaciones entre santidad y sacralidad, *Luoghi sacri e spazi della santità*, Turín, Rosenberg & Sellier, 1990. Directora de la colección "Sacro/Santo" y presidenta de la asociación italiana para el estudio de la santidad, del culto y de la hagiografía (AISCA).

Graus sobre la época merovingia, o A. M. Orselli y el santo patrono; E. Plantagean y las fuentes bizantinas; M. Bloch y los reyes taumaturgos; P. Delooz y su estudio sociológico sobre la santidad canonizada. Hasta llegar al controvertido trabajo de Peter Brown sobre el origen, función y difusión del culto a los santo en la tardoantigüedad. Todos estos trabajos han permitido arrojar nuevas luces sobre la historia social y cultural de la Europa medieval³⁴.

Y en segundo lugar, tampoco se ha olvidado el aspecto literario de los textos hagiográficos, es decir, el análisis de sus diversas redacciones, de sus ediciones y de su tradición manuscrita. En este campo desataca la escuela de Namur encabezada por Guy Phillipart³⁵, o el grupo de trabajo en torno a la figura de Claudio Leonardi para el caso italiano³⁶. Al mismo tiempo, la atención prestada a esta disciplina se pone de manifiesto tanto con la celebración de reuniones de carácter internacional como el coloquio del año 1979: *Hagiographie, culture et société*; o *Les fonctions des saints dans le monde occidental (III-XII siècles)*, Roma, 1988; y *Santità e agiografia*, Génova, 1991. O el próximo congreso en octubre 2002 en Tolouse que lleva por título *La hagiografía entre la historia y la literatura*. Como también con la publicación dirigida por Guy Philippart, *Hagiographies*, y la aparición en 1996 de la revista *Hagiographica*, editada en Spoleto.

Evidentemente, realizar una selección de títulos y autores es una tarea difícil y al mismo tiempo arriesgada, por lo cual las referencias

³⁴ Una excelente síntesis de la evolución historiográfica de la hagiografía la ofrece Sofia BOESCH GAJANO, *La santità*, Roma, GLF editori Laterza, 1999, pp. 119-130.

³⁵ Guy PHILIPPART, *Hagiographies. Histoire internationale de la littérature hagiographique latine et vernaculaire en Occident des origines à 1550*, Turnhout, Brepols, T. I, 1994.

³⁶ Este grupo ha iniciado una desatacada labor de recuperación de textos hagiográficos en lengua italiana que serán editados en *Biblioteca Agiografica Italiana*.

dadas no son más que unos pocos jalones historiográficos. Lo cierto es que el interés hacia las fuentes hagiográficas ha llevado a los historiadores a centrar sus estudios en muy diversos campos. Así desde el ideal de santidad a las relaciones existentes entre la hagiografía y su público. Es decir, en la repercusión de éstas en el espíritu de los fieles y en la psicología del creyente, o de modo más general sobre la mentalidad subyacente en la hagiografía medieval. También cabe destacar algunos trabajos sobre el método de trabajo de los hagiógrafos medievales o sobre los medios que empleaban para la reconstrucción del pasado histórico de los santos³⁷. Y por último, han aparecido investigaciones sobre el espacio y su sacralización, o la relación entre la iconografía y la hagiografía, muy útiles para la historia de la santidad. Pero quizás las líneas hacia las que se dirige la crítica hagiográfica sean tanto su relación con la liturgia, con la música, el arte, la homilética y sobre todo la literatura, popular o culta, en verso o en prosa. Así como la incidencia del culto en la sociedad que lo ha generado, su transformación, su adaptación, y el modelo de vida que proponen³⁸.

4. Conclusiones

No cabe duda que desde los primeros siglos del cristianismo las vidas de santos vienen a ser una mezcla particular de historia fáctica y de interpretación subjetiva, de lo real y de lo posible, de lo individual

³⁷ Pierre André SIGAL, "Le travail des hagiographes aux XI et XIIème siècles: sources d'information et méthodes de rédaction" en *Francia*, T.15, 1988; Jean Loup LE MAITRE-Jacques DUBOIS, *Sources et méthodes...*; François DOLBEAU, "Les hagiographes au travail: collecte et traitement des documents écrits (IX-XIIème siècles)" en Martin HEINZELMANN (ed.), *Manuscrits hagiographiques et travail des hagiographes*, Sigmaringen, Thorbecke, 1992 pp. 49-77.

³⁸ Esto queda demostrado a raíz de los trabajos recogidos por Sandro STICCA en *Saints. Studies in Hagiography*, Binghamton [New York], State University of New York, 1996.

y lo tipológico que la distingue radicalmente de la biografía antigua y la constituye un género literario original.

De manera que la finalidad de estas obras marca la primera diferencia pues estas biografías sagradas se redactan para ilustrar y enseñar la fe mediante un ejemplo individual. Así la finalidad catequética y pedagógica es un rasgo común en todo este tipo de producciones literarias.

En segundo lugar, la originalidad y la especificidad son rasgos ausentes en este tipo de producciones escritas cuyo esquema suele estar casi prefijado y su contenido presenta unas figuras comunes ya sea en situaciones, actuaciones o palabras que no contribuyen a resaltar la individualidad de este “héroe celestial”. Además en muchos casos con el establecimiento de su culto y difusión de su devoción muchos de estos personajes históricos quedan despojados de su individualidad, sus coordenadas temporales y espaciales se desdibujan y se traspasando lo que podemos considerar los marcos naturales pasan a convertirse en una personificación de una abstracción: la santidad.

Además no resulta arriesgado apuntar que en esta transformación acontecida sobre un individuo participan aquellos hombres y mujeres devotos que contribuyen a la aparición de esa imagen casi etérea y sin consistencia donde prima más lo celestial que lo real, y en consecuencia el ideal más que lo histórico. De igual modo no debemos prestar una confianza exagerada a los biógrafos de los santos que en muchas ocasiones pretender obtener un grado de veracidad más elevado que el de la historia.

Finalmente, en todos estos relatos hagiográficos se descubre la imagen del santo esperada y buscada por el fiel que a su vez proyecta en este “ilustre personaje” sus esperanzas, deseos o actitud de agradecimiento. Los relatos hagiográficos son los soportes escritos que refuerzan la presencia del santo entre los hombres como fuente de innumerables bendiciones e impulsan una devoción que en muchas ocasiones contribuye a revitalizar la vida de un centro espiritual. Al mismo tiempo, estos textos inspiran un sentimiento religioso que implica una fe, y que se suele actualizar en una ceremonia litúrgica



donde se conjuga lo espontáneo con lo oficial³⁹. Y tal como precisa Hippolyte Delehaye, el hagiografo escribirá la historia de un santo con un fin especial y concreto que influye en el carácter de la obra, pues no relata sólo para informar, sino antes que nada para edificar espiritualmente a su receptor⁴⁰. Se trata de una “historiografía apologética, dotada de una finalidad didáctica, elaborada bajo la noción de virtud personal y social, individual y colectiva. Al mismo tiempo que es expresión de una antropología, de un concepto de vida y de una sociedad irrepetible”⁴¹.

³⁹Réginald GRÉGOIRE, *Manuale d'agiologia...*, p. 199.

⁴⁰Hippolyte DELEHAYE, “Les légendes hagiographiques...”, p. 64.

⁴¹Réginald GRÉGOIRE, *Manuale di agiologia...*, pp. 10-11. Para este autor la hagiografía crítica es una sección de la ciencia histórica, y su organización sistemática constituye propiamente la hagiología, disciplina científica y metodología interpretativa.